

Su itinerario vital

Nació el 16 de abril de 1783 en la calle del Hospital de Barcelona. Sus padres se llamaban Lorenzo de Vedruna y Teresa Vidal pertenecientes a la alta burguesía. El 24 de marzo de 1799 contrajo matrimonio con Teodoro de Mas y Solá que, como su padre, era procurador en el Colegio de la Real Audiencia de Barcelona. Tuvieron nueve hijos. Teodoro murió el 25 de marzo de 1816 y Joaquina quedó viuda con seis hijos.

Desde 1818 el padre Esteban de Olot, del convento de capuchinos de Vich, conocido como “el apóstol del Ampurdán y Cataluña”, fue su director espiritual. Bajo su dirección fundó una congregación de religiosas dedicadas a la enseñanza y a la beneficencia, la Hermandad de Penitentes Menores, según el carisma franciscano. Sin embargo en junio de 1822 fue destinado el padre Esteban a Igualada y poco después Joaquina y su familia emigraron a Francia. Al regresar del exilio de Francia Joaquina residió primero en Igualada, donde fue acogida por la familia Estrada. A mediados de noviembre de 1823 recuperó la casa solariega de la familia de Mas “el Manso Escorial”, incautada por el Gobierno liberal.

El 15 de agosto de 1825 tomó posesión de la diócesis de Vich el obispo Pablo de Jesús Corcuera, quien se mostró



de acuerdo con la fundación pero bajo la advocación de Nuestra Señora de Carmen. La fundación del instituto tuvo lugar el 26 de febrero de 1826, con la aprobación del obispo Corcuera, y con la denominación de Hermanas de la Caridad de Nuestra Señora del Carmen. Aunque en un principio estaban en Vich, desde Tárrega se solicitó que se hiciesen cargo del hospital. Después crearon fundaciones en Solsona, Manresa, la Casa de la Caridad de Barcelona, Cardona... El padre Esteban escribió las constituciones y poco después murió.

La Guerra Carlista supuso un receso en la marcha de la congregación. En 1840 Joaquina tuvo que marchar a Francia, donde estuvo tres años. A su regreso comenzó la reorganización del noviciado. En 1848 sufrió un ataque de apoplejía. En 1851 fue experimentado un deterioro notable en su salud. En 1854 una epidemia de cólera se propagó por Barcelona y murió el 28 de agosto de 1854. Dejó consolidada la fundación con veintisiete casas y unas ciento cincuenta hermanas. Fue beatificada por el papa Pío XII el 19 de mayo de 1949 y fue canonizada por san Juan XXIII el 12 de abril de 1959.

(Diccionario Biográfico. Real Academia de la Historia)

Elogio de santa Joaquina de Vedruna, religiosa.

EL AMOR LO PUEDE TODO: Joaquina de Vedruna puede presentarse como modelo para la mujer en todos los estados de la vida. Como dijo el papa Juan veintitrés en la homilía de canonización, «conquistada por el amor de Dios y del prójimo, vivió heroicamente el Evangelio en todos los estados posibles a una mujer, hasta fundar una familia religiosa que encuentra en la caridad su única razón de ser». Fue madre de nueve hijos. Al quedarse viuda, crea el Instituto de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, convirtiéndose así en madre y bienhechora de innumerables necesitados. Fue obsesión de toda su vida hacer la voluntad de Dios.

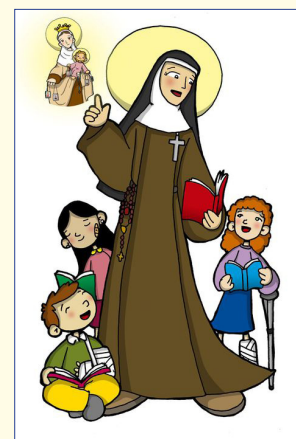
Como pequeña muestra del espíritu sobrenatural que animaba su vida, he aquí unos retazos tomados de sus cartas: «Amemos a Dios sin cesar. Solamente el Señor, creador de cielo y tierra, ha de ser nuestro descanso y consuelo. Amor, y amor que nunca dice basta. Cuanto más amemos a Dios, más le querremos amar... Pongamos nuestro espíritu en Dios, quien todo lo puede, y emprenderemos lo que él quiera. Con Jesús y teniendo a Jesús, todo sobra. El Espíritu de Jesucristo no quiere sino practicar la caridad, la humildad y vivir en pobreza. Sí, avivemos la fe, tengamos confianza, practiquemos la caridad y alcanzaremos la bendición de la Santísima Trinidad. Pidamos a nuestra Madre, la Virgen Santísima, que, con su protección, ella nos guíe.» En fin, la propia santa Joaquina de Vedruna redactó la fórmula de su profesión religiosa, en la que quiso sintetizar los ideales de su vida consagrada: «Prometo entregarme en todo a la más fervorosa caridad con los enfermos y a la cuidadosa instrucción de las jóvenes.»

(Del Oficio de Lectura, de su fiesta)

Misión de las Hermanas Carmelitas de la Caridad

Las Carmelitas de la Caridad-Vedruna tienen como misión servir a la causa del Evangelio y dar respuestas a las diferentes realidades y necesidades que se presentan en cada una de las comunidades. Estas obras se llevan a cabo junto con seglares, y laicos, comunidades cristianas y grupos comprometidos con la humanización de la sociedad. Las comunidades se comprometen con la educación en valores evangélicos.

Su fundadora, Joaquina de Vedruna, dejó en herencia una tradición pedagógica de fe en las posibilidades de la persona, y de acción educativa motivadora y vital. Vedruna adopta una mirada positiva hacia la juventud, y les acompaña en su proceso de desarrollo personal. Las Carmelitas de la Caridad -Vedruna también quieren ser una presencia y acción contra la injusticia y desequilibrios en el mundo. La Congregación trabaja a favor de la erradicación de las causas de la pobreza, impulsando iniciativas de desarrollo, colaborando en campos de refugiados. Promueven la cultura de la paz, el diálogo y la interculturalidad.



Composición, Manuel Longa Pérez